Archivo de audio

descubrirespiritualidadignaciana 4-centroarrupevalencia-ivoox91591827.mp3

Transcripción

Orador 1

Ver un poco la sesión anterior para retomar esta, ¿no? Fijaros que estamos haciendo la introducción a la espiritualidad ignaciana al hilo de la autobiografía de Ignacio. Creo que eso nos da un poco el itinerario espiritual de Ignacio, que después es el que nos ofrece no en la biografía de Ignacio, como vimos la sesión anterior. El fracaso, entre comillas, de Jerusalén es fundamental porque ahí es donde a Ignacio, como vimos, se le frustra su proyecto vital. Él, desde su proceso de conversión en Loyola, como vimos, empieza ese proceso de discernimiento, de escucha interior y al mismo tiempo. Sintiendo fascinado y conmovido por la Vita Cristi, no por la vida del Señor. Y entonces, bueno, pues está con ese deseo de vivir en pobreza, de ir a Jerusalén. Es tierra de frontera, diríamos hoy, es tierra de frontera y allí es donde quiere él, en ese proceso que ha ido también descubriendo vitalmente que vimos. A ayudar a las ánimas. Esa expresión también os dije que es clave en la espiritualidad ignaciana. Es decir, Ignacio va descubriendo cómo va pasando de un ensimismamiento. Yo he de hacer, yo he de hacer, yo he de hacer, esa imitación ascética de vida de santos, etcétera, a darse cuenta que se siente invitado a ayudar a las ánimas. Y en un territorio de frontera, diríamos hoy en Tierra de Jerusalén, en la Tierra del Señor, con todos los riesgos. Ahí hay mucho delirio aún, diría yo, de fantasías, de como buen converso, de martirio, de etcétera. Bueno, pero ese plan se le frustra, ¿no? Y esto le lleva a Ignacio, pues a lo que en ejercicio se decanta, como os dije. En las reglas de segunda semana, que es lo que yo llamo las reglas de libertad evangélica, no, es decir, yo tengo un proyecto, pero ese proyecto se va enredando por razones internas o externas. Ese proyecto que se me presenta como evangélico, que se me presenta como un proyecto realmente de fidelidad y de compromiso, y eso no se puede dudar ahí. Bueno, pues llega un momento que en este caso en Ignacio, por razones sobre todo externas, no puede quedarse en Jerusalén y además de una manera en que Ignacio, bueno, pues es un hombre obcecado y discute con el con los franciscanos de allá hasta que le dicen, mire, o se marcha o lo excomulgamos, no, ahí ya no hay. Y entonces, bueno, pues Ignacio tiene que reorientar su. Reorientar su vida. Y esto me parece que es también lo que él nos transmite, como os digo, en las reglas de segunda semana, no es decir, que es que yo tengo proyectos o se me presentan mociones como profundamente evangélicas, pero después, repito, por razones internas o externas, se me va enredando la situación. Bueno, pues Ignacio lo que dirá ahí es corrige, corrige. Claro, esto ya os dije, dice muy pronto. El refranero dice que corregir es de sabios, pero reorientar un proyecto vital hace falta como mucha humildad, mucha

humildad. O sea, y en el caso de Ignacio, pues también, por supuesto, ¿no? Y además Ignacio después nos dirá en las mismas reglas de ejercicios de segunda semana. Toma nota con la experiencia anotada, no te vuelvas a meter por ahí. Entonces, Ignacio ve que ese camino de todo lo que suponía Jerusalén, vivir en propeza, vivir en las fronteras, vivir en el límite, pasando desapercibido como peregrino, como bueno, pues lo tiene que reorientar. Y lo que os voy a comentar hoy es un momento clave y decisivo también en la espiritualidad, Ignaciano. Que en la jerga nuestra, los que estéis más cercanos a esta sensibilidad, ni mejor ni peor que otras en la iglesia, es donde vais a ver la diferencia que utilizamos también mucho, sobre todo en el lenguaje de la espiritualidad ignaciana, cuando yo distingo entre espiritualidad ignaciana, que esto es una oferta para todo el pueblo de Dios. Y veréis como ahora se va decantando ya una espiritualidad que le va a llevar a Ignacio a institucionalizar su carisma. Y hay una diferencia como es. Y es que Ignacio toma una decisión que cuando yo la leo en la autobiografía, ya veis que la autobiografía es de una parquedad impresionante. Ignacio es hombre de pocas palabras. Se las quiere sacar con sacacorchos, no, pero claro, dice mucho en poco. Y es cuando Ignacio decide estudiar. Este momento clave es cuando Ignacio va cayendo en la cuenta. Fijaros la diferencia radical que para ayudar a las ánimas tiene que ponerse a estudiar. A estudiar latines en Barcelona 2 años y después ya ve que tiene que ir a Salamanca aconsejado por un doctor de Barcelona. Claro, yo esto lo leo y dices, hombre, pues bien, pero creo que esto tiene una carga simbólica y no simbólica. Por ejemplo, ya os dije cuando Ignacio, por ejemplo, deja las armas en Puñal, que es la Virgen de Montserrat. Hay 2 maneras de leerlo, una manera pues anecdótica, caballesca. Dice, bueno, pues mira, es un hombre que aún está en ese final de la Edad Media, como os decía, y hace un gesto, no, ahí Ignacio se desarma vitalmente, se desarma. Es un cambio de ubicación en la vida, es un cambio de ubicación, pues en el momento que Ignacio decide estudiar, va a cambiar radicalmente su ubicación en la vida. Y eso va a traer unas consecuencias en la espiritualidad de Ignacio que nos llegan hasta hoy, porque qué quiere decir y qué significa en este contexto ponerse a estudiar latines. ¿Qué supone en este contexto que para ayudar a las ánimas tiene que empezar a estudiar gramática latina? Pues mirar en el contexto, en este contexto de la época de finales de ya de. De Edad Media y Renacimiento. Ignacio es un hombre de mundo, como sabemos, y las estructuras sociales de la época. Y ahí hay también, como ahora veréis, un principio de realidad. Las estructuras sociales en la época pasan por las estructuras de poder, por las estructuras económicas y por las estructuras de la ciencia: poder, dinero, ciencia. Cosa que cuando oigo esto, algunos cristianos ya se ponen nerviosos, dinero, ciencia. Estamos en la época, pues ahí tenéis, por ejemplo, el príncipe de Maquiavelo, una estructura, una analítica de lo que es el ejercicio del poder. Es el momento de las grandes bancas, también de los Fucher y Médicis. Es un momento de revolución copernicana, o sea que. Ignacio va percibiendo que el seguimiento del Señor ya no lo tiene que hacer en las fronteras de la Santa, sino en la ciudad, en la sociedad, encarnarse socialmente en las estructuras del momento. Y esto supone, y como veréis va a ser una cruz entre comillas hasta hoy, que Ignacio tira

un camino más difícil. Porque entrar en el ámbito del estudio es en aquel contexto incorporarse en la estructura de la ciencia. Entrar en el ámbito de la ciencia supone entrar en el marco de las instituciones y esto a Ignacio le llevará muy pronto y a los primeros compañeros a que ya no aparece ese Ignacio peregrino. Que se vive con mucha nostalgia hasta en la Compañía de Jesús de hoy para tener ese Ignacio que va, como digo, a apostar por lo más difícil que es en las estructuras de poder, palabra que ahora diré evangélicamente, que a mí no me asusta. Y estructura de poder es que Ignacio muy pronto va a percibir, junto con sus compañeros, que tiene que. Llegar a una dimensión de mediación institucional y por eso la primera compañía, Ignacio, va a entrar en el ámbito universitario. Los primeros compañeros son universitarios de la Sorbona. Y claro, fijaros que hay un cambio ahí de paradigma del Ignacio de Manresa, del Ignacio que no se corta las uñas, del Ignacio que ha renunció a las estructuras de poder. que ha renunció a la estructura económica, que es un hombre que mendiga, que pide. Es un hombre que ha entrado en dinámicas de pasar desapercibido, de cuanto más rudo. Si vais leyendo la autobiografía atentamente, veréis que hay un desplazamiento radical. Un Ignacio se incorpora a la polis, a la ciudad, que el seguimiento del señor lo quiere hacer ayudar a las ánimas en las mediaciones de las estructuras sociales. Y las estructuras, repito, lo analizan muy bien el padre Ravier, un historiador jesuita francés de la editorial y la gran revista Christus, que tanto aportaron al espíritu ignaciana. Y es como Ignacio, leo tal cual, en el fervor de su conversión en 1521 y Ignacio, como buen converso, había roto no sin estruendo con todas estas estructuras, partiendo para Jesús Jerusalén, observa las humillaciones, los rechazos y las burlas a la estructura de poder, verdad, a la estructura del dinero o pondrá la santa mendicitas, el vivir de limosna. El pedir es, Ignacio, sigue la autobiografía que tiene escrúpulos hasta de llevarse unos dineros a Jerusalén y lo que es un bar para un pobre que era apartarse de de las estructuras del mundo. Entonces, la incertidumbre del pan cotidiano y del techo para dormir. Esto Ignacio en un primer momento lo tiene claro para entrar en la promiscuidad del hospital y de las y las penitencias, etcétera. A la estructura de la ciencia opondrá la ignorancia, la incultura y la rusticidad. En adelante pertenecería a ese mundo anónimo que rechaza precisamente la sociedad. Y ahora dice Javier, muy bien dicho, el día que se puso a perder la gramática latina, Iglio se reinsertó en la estructura de la ciencia, en la estructura de la sociedad, en las mediaciones. Y esto supone la espera ignaciana, su grandeza y su lite, como ahora veremos, porque Ignacio tira por un pilo nada fácil, porque quiere hacer el seguimiento del señor en la espesura de la sociedad, en la espera de las relaciones sociales, las relaciones de poder. Bueno, enseguida clarifico términos. Y en las mediaciones de la cultura, de la ciencia, fijaros que aquí ya viene un punto que hay que ser honestos, como os decía, y retomar la primera sesión que tuvimos, que la enfoqué pretendidamente. ¿Recordáis cuando os hablé de la carta de San Pablo a los Corintios, cuando Pablo recordaba a la comunidad de Corintios que nadie tiene a Cristo en excusa, que hay diversidad de carisma? ningún carisma ni ninguna tradición agota el evangelio. Lo digo porque aquí tiene una bifusión ¿Eh? Tan legítimo es el seguimiento del Señor.

En este momento en que está Ignacio hubiese podido seguir. Porque el evangelito no lo agota ningún clan ¿Eh? Y hay carismas hoy en la iglesia que subrayan más ese Cristo Anónimo es Jesús de nacer, es trabajador. ¿Cuántos carismas hay en la iglesia que acentúan la llamada vida oculta, el pasar desapercibidos, el ser levadura en la masa, la renuncia, la renuncia a todo tipo de expresión que pueda derivar en, yo que sé, en estructuras como de poder, que en sidáfico está la palabra y legítimo? Como creo que es legítimo y a mí personalmente me fascina el contrapunto, por ejemplo, de la vida contemplativa en la iglesia, las grandes tradiciones del monacato, no, aunque ya veréis que en tiempos de Ignacio está muy cuestionado esta este estilo de vida, pero es verdad. En cambio, Ignacio, ahí sí hay una novedad, lo que hace es apostar por el seguimiento del señor, repito, en la ambigüedad y en la espesura de las tiendas. Por eso esto, la escuela francesa de espiritualidad nos lo ha subrayado mucho. Michel deceptó, un jesuita también sabio, fue uno de los muy atípico y peculiar. Dice que la vida de Ignacio cambia en el momento en fin de estudiar latín. Si hacemos una lectura, claro, aquí Ignacio entonces se va a encontrar. Se va a encontrar con un replanteamiento o si queréis más que replanteamiento, un procesar dimensiones evangélicas que en otros estados de vida, perdón, en otros estilos de vida. Bueno, pues no serían el caso. Y es que Ignacio va a entrar, como os digo, en esa dinámica de mediaciones y San Ignacio sabe, sabe, lo sabe por experiencia ya propia. Entrar en esta dinámica es una dinámica muy peligrosa, muy peligrosa, y por eso desde aquí os propongo 3 momentos que él decanta en su experiencia espiritual en los ejercicios que nos van a ayudar porque son como una especie de mapa, de mapeo, de instrumento de navegación evangélica. En la anchura de esta realidad, no, porque a ver, Ignaz hubiese podido tirar por otro camino evidente. Ahí no vamos a hacer, no vamos a hacer historia ficción. Es que en vez de latina se hubiese podido volmanresa o se hubiese podido, como tuvo tentaciones también en su momento de entrar en la cartuja. Como él decía, entrar en una orden estragada, hecha polvo para sufrir más humildes. No he podido seguir por ahí, pero Ignacio va a percibir, es que perdonar que de vueltas, pero esto es clave para entender todo lo que viene detrás. Después de lo de Jerusalén, Ignacio da un cambio radical en su en el en cuanto a cuestión, en cuanto a lo que en cuanto al modo de ayudar a las ánimas. No se trata, insisto, de comparar carisma, si mejor o peor, pero sí que es verdad que Ignacio tira por un camino muy difícil. Entonces hay 3 momentos en ejercicios que son como para mí el mapa de navegación en estas realidades. Y es que, claro, San Ignacio en la contemplación de la encarnación. Esto también vale aún, entre comillas, vale para todo el pueblo de Dios. Ignacio tiene y es algo que va ahondando él de cómo la Trinidad Santa mira este mundo complejo. Y la esto no lo voy a volver a comentar porque ya lo comenté, la Trinidad Santa mira este mundo y la palabra que pronuncia desde siempre y para siempre es hagamos redención. Entonces, la espiritualidad ignaciana en ignaciana, la espiritualidad de ejercicio, como queráis, para todo pueblo de Dios, en cuanto que es una mirada sobre la realidad para sanar esta realidad. En ese sentido, no es una espiritualidad de pura fuga mundi. Hagamos redención, todo lo que supone la dimensión encarnatoria cristológica que no repito.

Este sería el primer punto, pero es decisivo. Bueno, es decir, Toni, pero esto toda espiritualidad o toda tradición carismática en la iglesia, esto todo lo otro lo tiene presente, evidentemente, evidentemente, pero esto marca mucho a Ignacio, mirar este mundo como obra de Dios y este mundo es el que hay que ganar. En ese sentido, la espiritualidad de Ignacio. seguiré diciendo, es una espiritualidad de desposorios, legítima en la Iglesia. No es una mera espiritualidad de la unión del ánimo de Dios, sino de buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Pero ahora este Ignacio que desde aquí y desde el fracaso de Jerusalén se sumerge en este mundo y va a tener que asumir las mediaciones de este mundo, Ignacio se Hay esperar especialmente en lo que el teólogo González Faus comentando este punto, más o menos, Ignacio se las tiene que ver con las tentaciones estructurales. Y es que este mundo es el que sanar y un mundo no abstracto y el momento de Ignacio, el mundo de Ignacio, repito, un mundo que nos guste o no nos guste. Esto lo digo porque a veces hay. Planteamientos cristianos muy buenistas, muy angelicales, todas estas grandes palabras de encarnarse, de mirar el mundo como el mundo de Dios, este mundo que hay que redimir, que hay que sanar, sí, pero este mundo está configurado por las estructuras de este mundo, las estructuras de este mundo. Entonces Ignacio se quiere sumergir ahí, pero claro, sumergirse en las mediaciones de poder, de prestigio. De cultura, economía, etcétera. Pues esto tiene unos riesgos muy fuertes y por eso Ignacio era en ejercicios, algo que desde la pura cistología de su momento no daría de sí, pero que es un momento clave en el proceso espiritual de Ignacio y en los ejercicios. Y es que ante este mundo ser consciente que si yo me sumo a las medidas de este mundo. Voy a experimentar trampas estructurales, trampas estructurales, y eso es lo que San Ignacio en los ejercicios nos presenta en esa meditación tan caricaturizada, ya que a mucha gente le suena, que es la de las 2 banderas famosas. Antes del mundo se presentan 2 modos de estar. Claro, Ignacio en su momento por el uso de la cristología, que ahí se hacía en ese momento. Ignacio no podía analizar estas trampas estructurales en clave evangélica, pero en el fondo lo de Ignacio, y es como yo os lo voy a proponer ahora, es que esos 2 modos de ubicarse en la vida, en el Evangelio se nos narran en ese pasaje que no tiene nada de. De ingenuo que son las tentaciones de Jesús y a ver si aquí también, pues vamos haciendo luz. ¿En qué sentido? Jesús de Nazaret, cuando deja Bautista, no quiero hacer analogía de la iglesia. Jesús no cae en la trampa de ir saco un rap. Jesús no se hace un monje ese niño. Jesús no se retira al desierto de Judea para vivir en monacato entre comillas. Si Jesús se sumerge en los caminos de Galilea. Y antes de sumergirse en los caminos de Galilea, yo no quiero hacer una analogía fácil, Jesús pasa por el verbo de la trampa, de la tentación. Las tentaciones, un relato ineludible para entender a Jesús. Repito, Ignacio de Loyola no podía leer las tentaciones en el siglo 16, como las podemos leer nosotros hoy. Por eso Ignacio nos presenta en ejercicios la meditación de las 2:00 banderas, pero que veis que es lo mismo, ¿no? Y es que en las tentaciones, Jesús, y esto que voy a decir también es clave para nuestra vida cotidiana. Jesús no es tentado en el objeto de su misión. Eso es un la mentira y el de este mundo, o sea, este mundo desestructurado es el que queremos, que hay que sanar. O sea, ahí está la gran

intención también de Ignacio, o sea, que está entrando en esa dinámica. Este mundo está roto, pero eso mismo implicarse en él para sanarlo. Entonces, Ignacio, esto tiene claro, y entonces de esto podemos leer las tentaciones en percibir que la tentación no está en el objeto de la misión, y esto me parece fundamental. La tentación no es reino de Dios, sí, reino de Dios. No tentación no es Jesús, vuélvete a Nazaret y no anuncies el reino. La tentación no es Dios, sí, Dios no. Bueno, llego atención y pruebas lo mismo, la prueba, la prueba y ahora reveréis porque para Ignacio es importante la prueba, la prueba, porque realmente somos puestos a prueba en este mundo y Jesús es puesto a prueba. Jesús es puesto a prueba en ese sentido. ¿Es esta prueba en qué? ¿Cómo vais a ver en estas dimensiones que configuran nuestra estructura social, cultural y política? Claro, y lo que Jesús va a experimentar en las tentaciones es que Jesús fue empujado por el espíritu al desierto. Un pequeño matiz exegético fundamental siempre que en los evangelios Jesús se retira a orar, como vimos el domingo pasado en la. en el evangelio de Magos. Cuando Jesús se retira a orar en los evangelios, Jesús dice en los evangelios que se retiró a un lugar desierto. Como yo si quiero rezar o hacer ejercicios, me retiro unos días a un lugar desierto. En las tentaciones, Jesús no es llevado a un lugar desierto, sino al desierto en sentido absoluto. Es un pequeño matiz clave. La vida. El lugar de la prueba no es un espacio geográfico. El lugar de la prueba es la vida cotidiana, es el modo de estar en la vida. Y esto Ignacio lo percibió. La tentación está en el modo de ubicarse en la vida. La tentación está en el modo de manejarte en las estructuras de realidad. Ahí es donde nos viene la y la prueba, claro. Insisto, lo más cómodo sería inhibirme. No, yo ahí no quiero entrar. Vamos a ir viendo que esto, no quiero adelantar, pero esto tiene hoy una incidencia total en los ámbitos cristianos que yo me muero, esos prismos de inhibición. No, este mundo está roto, este mundo está corrompido, yo me inhibido. Bueno, no digo que no sea santo y bueno, pero Ignacio no se inhibe. No se inhiben y Jesús no se va a inhibir, no se va a inhibir. Entonces, bueno, pues rápido, porque las tentaciones las cogéis. Ignacio en ejercicio recuperas, claro, lo que el imaginario que tenemos introyectado nos hace muy malas patadas porque tenemos siempre el riesgo de un cierto imaginario y ya han sabido, pues que sin querer. ¿O se puede infantilizar o se puede hacer una lectura como un plana y muy Roma, no? Y es como sabéis, para mí es fundamento bueno, las 3 tentaciones, no, pero la tentación del alero del templo. No olvidéis que en el Israel se imaginan el mundo plano como el tablero de esta mesa. Aquí está la bóveda celeste. El mundo se sostiene sobre las columnas en el mar. Y en realidad, basta que leáis a los profetas, a Jeremías, Ezequiel, en la mentalidad, en el limario judío de la época y ya de antiguo, el ombligo del mundo es la Tierra Santa, el hecho, Israel, el tarbuteret, el ombligo, que esa palabra se traduce en nuestras Biblias al centro de la Tierra. Es latino, es una persona simbólica muy honda. El centro del centro es Jerusalén, la ciudad de David, la ciudad del gran rey y para todo judío como Jesús es la cumbre de su alegría y es verdad. Lo más alto es el monte Sión, después llamado el monte Miraos, es decir, y ahí está el templo y lo más alto del templo es el campanario, es el pináculo. Esta tentación simbólicamente no la tengo que explicar, convierte en centro y arriba, ¿no? Exhíbete, claro, entrar en estas

dinámicas. El riesgo de exhibición es total, pero es el mundo, o sea, de ahí no valen rasgadas las vestiduras. La tentación es exhíbete, Jesús, exhíbete, acredítate por la fuerza de Dios, no. O sea, me da igual, ahí por el dialogo, aparta de mí, Satanás. Claro, esto es un reto, porque Jesús va a entrar por los caminos de la vida, por los caminos de Galilea, en una actitud de desquicio, o sea, de no exhibición. Y esto nos va, pues después veréis a dinámicas de y sarmiento, pues es verdad, porque la tentación está ahí. Vamos, no quiero hacer transposiciones baratas, ¿no? Pero yo en mis años más de trabajo académico, pues el pecado del académico, con perdonar los que seáis académicos, es la vanidad, la exhibición, pues es verdad, es verdad, es verdad. Es decir, y hay una estructura de realidad que nació es consciente, como el Evangelio ya me la presenta. Es decir, cuidado, apártate de mí, Satanás. Y Jesús no va a perder nunca de vista que el lugar del anuncio del reino son los cambios de la vida, no los aleros del templo. Bueno, pero los aleros del templo están ahí, están ahí. Y Jesús, ya sabéis que las conocéis, los de desplazamientos son muy interesantes en las tentaciones, como el tentador lo sube hacia arriba y le enseña todos los reinos de este mundo. Y lo que le viene a decir es, si yo soy la mentira y el crimen, si te ardillas y me rindes culto, todo será tuyo. En el fondo, ¿qué le está diciendo el tentador a Jesús? Jesús, ¿tú quieres tener éxito? Fijaros que esto en el inicio del anuncio, tú quieres tener éxito, utiliza las mismas tácticas y estrategias que los reinos de este mundo, chantajea, genera dependencias. Amenaza con las calderas de Pedro Botero, mete miedo en el cuerpo a la mente. Si la gente es muy débil y muy manipulable, aparte de mí, Satanás, la tentación, la trampa está ahí. Jesús paso por ella. Ignacio, la espiritualidad, Ignacio se va a meter en este berenjenal, se va a meter en la espesura de estas mediaciones y después el tentador. donde dice ya que tienes poder y eres el hijo de Dios y el poder es algo que nos bloquea, también de cristianos que yo me muevo, esto es un se llena la boca, bueno, yo siempre lo he dicho, es que las palabras con significado no contesto y en el uso, ¿No? Pero a veces los cristianos por pusmos extraños o evangelismos extraños, cuidado, cuidado, cuidado. Repito que el significado nos da el contexto y el uso, y no hay que ser sofisticados. Pero a mí senmos, me irrido cuando veo cristianos y cristianas que se llena, se les llena el agua diciendo, el poder corrompe, el poder es malo. Eso antropológicamente es una bobería solemne. Yo siempre he explicado cristología en clase, lo he dicho a los alumnos y alumnas. Quien me diga que Jesús no tiene poder, agota las convocatorias. Agota las convocatorias. Jesús tiene poder, tiene exusía. Es un hombre que actúa con autoridad. Yo no me creo para nada un Jesús y pusilánime y de estampita, con perdón. Jesús tiene el poder del alivio, Jesús tiene el poder de la confrontación. Jesús tiene el poder de sanar. Ignacio, de una manera temática o matemática al inicio, que entrar en estas dinámicas de estudio de asumir mediaciones también supone entrar en micas de poder en la palabra poder. La palabra poder supone esto supone que el tentador es muy hábil. ¿Por qué? Porque lo que está diciendo es un. Quizá el poder en tu propio provecho y prestigio. Esto ya digo, no perdamos espontaneidad en el uso del lenguaje. ¿Qué estoy diciendo? Que en ejercicios, Ignacio, cuando nos presenta esa meditación de las 2:00 banderas, que en el fondo, en el Evangelio, las tentaciones,

si me apuráis, podríamos ir a la tradición deuteronomista de los 2 caminos. Digo, mira. dos modos de esta vida. Claro, asumir el modo evangélico de esta vida tragándose las mediaciones es muy complejo como ahora veremos. A ver, me dice Ignacio que habrá que cambiar de sitio porque hay problemas de conexión. ¿Eh? Os esperáis dos minutos y volvemos a la cabale. Muy bien, muy bien. De acuerdo. ¿Me oís? Sí, sí. Sí, sí, te oímos. Pues yo creo que podemos seguir, ¿No? Perfecto. De acuerdo. Desconectamos nuestros micrófonos. Lo veo, pero da igual. ¿No nos ves, Toni? Veo solo a a Diana, Véala en la galería deberían aparecerte. Sí, a Félix lo veo ya, a Margaret también. Vale, o sea que ya está claro, ya está claro. Sí, gracias. Sí, perfectamente. Te oímos perfectamente, pues esta conexión ya es más estable. Venga. Bueno, pues os decía que analógicamente al Evangelio, Ignacio nos presenta, pues, esos 2 caminos que vienen de la gran tradición. En ese sentido, Ignacio opta, repito, por un camino nada fácil, que en la historia posterior, en la historia posterior, en concreto, cuando la espiritualidad de Ignacio ya deriva en la institucionalización de su. ¿Carisma en compañía de Jesús? Pues Ignacio, yo opino, esto es una opinión contrastada, pero muy personal, se mete en un camino tremendamente difícil. ¿Por qué? Porque la amenaza continua hasta ahí, o sea, está ahí. Es decir, las tentaciones, como veis, no son una consideración piadosa ni una consideración meramente ejemplar. sino de realidad, y es que el modo de ubicarse en la vida, en el seguimiento del Señor, es que se configure el seguimiento del Señor, desde la búsqueda de prestigios, de éxitos, de vanos honores, dice Ignacio, y es verdad, y se está metiendo en la boca del lomo. A mí eso es lo que me fascina de Ignacio, pero también es lo más complejo. Y en ese sentido, pues, Ignacio tira por ese camino de asumir las mediaciones de realidad. Ahora abro un pequeño paréntesis, antes de dar el otro gran criterio. Encarnación, yo creo que esto es inherente al Evangelio para todo carisma. Hagamos redención. Segundo punto. En el momento Ignacio, las estructuras de realidad, sabe, se presenta como más a flor de piel. Más a flor de piel, o sea. Pero Ignacio no cae, repito, en el purismo de la inhibición. Porque ahora ya me vienen todos los orígenes de la Comunidad de Jesús. Esto que estoy diciendo, en los orígenes de la compañía fue un auténtico problema de clarización, entre corrientes que nunca entendieron, y hoy creo que hay corrientes que nunca entendieron a Ignacio de Loyola, en que opte por asumir la ambigüedad de las mediaciones, frente a una tentación de inhibición, de repliegue Y en esto, pues bueno, no os quiero marear con temas que ahora no sacarían de un curso de introducción, pero fue el problema que se encontró Ignacio, pues con todo, con el mismo Francisco de Borja, que se encontró Ignacio con todas las corrientes más quietistas en la compañía, más de tradición franciscana, que no acababan de entender que Ignacio su seguimiento lo estableciera. Como os digo, en la ambigüedad de estas realidades. Pero ahí sí que quiero hacer ahora un pequeño criterio de discernimiento. Esto es estructural. Quiero decir que en el ámbito de la espiritualidad, en el ámbito de la espiritualidad ignaciana, está de lo que sería un modo de estar en la vida, que se presenta así inmediatamente evangélico. Pues más en pobreza, más en sencillez frente a un modo de estar, pues que asume más las implicaciones de las mediaciones y de la realidad. A mí quien

me ha clarificado mucho esto es un pequeño paréntesis de discernimiento. Es el filósofo Porricoeur. Porricoeur es un filósofo hermenéuta, o sea, un gran. cristiano, no católico, reformado. Y Paul Ricoeur dice, esto repito, es un paréntesis, algo que a mí me iluminó muchísimo, muchísimo, en este tema de lo, dice en su lenguaje, ahí está cuando Paul Ricoeur, teólogo, por lo menos cristiano convencido, lo dice en su lenguaje, dice que una teología de la caridad No puede ser menos extensa que una teología de la historia. ¿Qué quiere decir esto? Dice que el Evangelio nos lleva a percibir 2 sesiones de realidad. Él dice el Socius y el prójimo, las relaciones en corto y las relaciones en largo. Ahora veréis que esto no es nada teórico. Y pone ahí como paradigma la parábola. y la profecía. La parábola es, por ejemplo, dice Paul Ricoeur, el buen samaritano. Ahí el prójimo relación en corto, con rostro concreto, es un abatido concreto. Y ahí dice Paul Ricoeur, muy bien dicho, que en esas relaciones en corto, El prójimo, repito, tiene nombre concreto. Yo soy consciente cuando me implico compasivamente o estoy aliviando sufrimiento, hay una dimensión que es verdad, que es la relación en corto, que es verdad el Evangelio. Si yo predico sobre la pasión, pero nunca me he puesto en situaciones de aproximarme al abatido, mi discurso es que hay una dimensión evangélica, por supuesto, que es la de la proximidad, la de la cercanía, la de la relación en corto. Pero nos dice, muy bien dicho, que también el Evangelio habla de profecía, de las relaciones espesas mediante ejemplo de la profecía Mateo 25, el “a mí me lo hicisteis”. A mí esta persona calificó y me parece genial. Él a mí me lo hiciste. Es que en las implicaciones de las mediaciones cotidianas, en el mundo político, económico, en el mundo educativo, en el mundo de la ciencia, en el mundo del saber, está implicado aunque el prójimo no se le presente como un rostro completo. Y es el venid benditos de mi padre, porque tuve hambre y me disteis de comer. Y esto lo traduzco yo para que veáis que lo que dice Paul Ricart no son teorías. A mí me gusta llevar esto a la vida cotidiana, pero ¿cómo que tuve hambre y te di de comer? Un funcionario de la FAO, que tenía fama además por los cristianos pobres de ser un pesetillas, que era un funcionario que lo único que hacía era. No, ven, bendito de mi padre, porque aquella vez que tomaste aquella decisión, alimentas tus mías. Ven, bendito de mi padre, porque aquel día en urgencias tú me alivio, pero si yo no era, era profesional de la pena y yo no estaba en equipos de nuestra señora ni nada. Y no, ven, bendito en tu modo tan profesional del buen hacer. Alivias tu sufrimiento y medio. Ven, bendito de mi padre, pero yo, pero si yo soy un, era un profesor de la pública que lo cristo, por pesetillas y por, bueno, ven, bendito de mi padre, porque aquel día en la tutoría me aliviaste. ¿Cuándo te vi? A mí esto me parece realmente impresionante. ¿Por qué? Porque hoy también los cristianos, por lo menos en los ambientes que yo me muevo, tendemos a valorar sólo la relación en corto y a no valorar la relación mediada y espesa. Yo os invito a que lo penséis, y la espiritualidad no reúne, no rehuye los dos ámbitos. Claro, esa relación espesa, por ejemplo, ahora en tiempo de pandemia, en tiempo de pandemia, creo que esto lo entendemos más. ¡Qué poca valoración hacemos los cristianos en el entorno que yo me muevo, con esos profesionales que se dejan las cejas en los laboratorios investigando! Por ejemplo, en el ámbito universitario, cuánto saber se genera que

repercute de maneras directas o indirectas en hacer un mundo un poco más justo, os tengo con perdón. La tarea educativa, en la tarea educativa, o sea, es decir, mediaciones a veces muy expresas, muy mediadas, muy ambiguas y es verdad, pero que son evangélicas también. Esto os invito a que lo penséis, ¿eh? Porque la tradición ignaciana no hablo de la Compañía de Jesús. En la espiritualidad ignaciana no rehuye en absoluto la espesura de las mediaciones, la espesura. A ver, después viene ya el discernido, esto ya no entro yo ahí. Es verdad que el corto y la relación en largo nos en colisión necesariamente, ¿no? Pero yo creo que ahí hay algo que hoy se nos puede escapar, por lo menos en la Compañía de Jesús, en la Compañía de Jesús. Colmenbach, el general que era un hombre sabio, pues nos lo recordó más de una vez, que estas mediaciones espesas pues tienen su. Por lo claro es que todo esto que estoy diciendo viene de la decisión de Ignacio. De dejar ya un tipo de vida, una ubicación y empezar con otra. Y en ese sentido, pues yo no insistiría más en este punto. Me voy a un tercero, la encarnación, 2 banderas, que en el fondo 2 banderas es esto, no rehuir la espesura. Es que eso es muy complejo, evidentemente, evidentemente que es complejo. Bueno, pero. ¿Por qué? Porque todos sabéis que podemos pasar de la fuga mundi a la fascinación mundi. O al revés, pasar de la fascinación mundi a la fuga mundi. Y este mundo es para ubicarse sin idolatrar, nada de fascinación por el mundo, pero tampoco sino "contentus mundi", sin el desprecio del mundo. Y en ese sentido, Ignacio tira por el camino más difícil. Ni desprecio del mundo, ni fascinación mundial. Y ahí estará la espiritual Ignaciana siempre. Sí, pues yo no lo reludo. Ignacio carga de. No me gusta quizá la gran ambigüedad, pero. Y después Ignacio nos da otro instrumento para navegar. Por lo menos. Estas tentaciones de Jesús, leídas así, nos pone en pista. No, Jesús no rehuye, Jesús no rehuye la escritura de no lo rehuye, marear. Mi tentación es irme a la cristología, pero yo le doy gracia a que Jesús tira por los campos de Galilea y no por el por el movimiento esenil. Son 222 modos de ubicarse. Y después nos da otro instrumento que, al igual que las 2 banderas o las tentaciones, nos enmascaran engaños estructurales que dice González Faus, estructurales, ¿qué quiere decir? Que están en el ámbito de realidad, no realidad, o sea, a ti y a mí, o sea, a todo pueblo de Dios y a todo estilo de vida. Yo en mi profesión puedo generar dinámicas de servicio, dinámicas de engreimiento y puedo generar dinámicas de prepotencia. Bueno, todo. Pero ahora Ignacio y Lafino. Ignacio nos va a ayudar a desenmascarar los engaños personales, las trampas que podemos tener personales, camino de seguimiento. Y es lo que en ejercicio yo. de ejercicios, porque también no son estructuras de la experiencia. Es lo que en la jerga de ejercicios llamamos los tres binarios, los tres tipos. Es una parábola que cuenta. Es una parábola que cuenta, que ya digo, yo la saco del contexto de ejercicios, algo que nos da totalmente la vida de cada uno. Cuento la parábola y desde la parábola desmadejo un poquito lo que es la clave del discernimiento último, dice Ignacio, pone un ejemplo, 3 tipos de hombre, 3 hombres que tienen unos bienes adquiridos, 10000 ducados o no sé qué, y yo tengo también una serie de bienes adquiridos y tú también los tienes, lo demás sería engañarnos. Yo tengo una serie de bienes adquiridos, bienes culturales. “Cuidado con las trampas, con un tema de…” Yo es que no tengo poder, hombre, no

digas que no tienes poder. Después de 10 años de Universidad vas a espaldas, hombre, por favor. Es que ahí nos podemos. Yo, pero hombre, tú eres el profesor, ¿cómo que no tienes poder? Y esto no quita perder la espontaneidad. en la vida cotidiana. Me hizo el poder corrompe, no me voy a poner pedante a decir: "Oye, por favor, a ver si distingues bien, no perdamos la espontaneidad". Pero aquí nos jugamos mucho. Y ahora viene a nivel personal, tres tipos de hombres que tienen una serie de bienes. Una serie de bienes. Y dice que el primer tipo de hombre sabe que está pegado a los bienes. Aquí estamos hablando ya de dependencias o, si queréis, dicho en un lenguaje más teológico, la dimensión en la que podemos caer idolátrica. ¿Qué quiere decir esto? Y hoy, por ejemplo, en mi cultura, aquí vivimos una cultura que yo creo que es post cristiana prácticamente, pero que cristiano no se cree, pero sí que se cree profundamente en los ídolos porque vivimos una cultura muy clédula y en ese sentido, el primer tipo de hombre está sometido a los ídolos. Y es verdad, ¿el ídolo que es? Buena teología paulina es una realidad creada a la que yo le otorgo dimensión de absoluto. Atención a este punto ¿no? Que también tiene que ver con lo que estamos viendo, claro. Hay realidades creadas que en sí mismas son buenas, claro que sí. Yo como jesuita, la cultura, los bienes, yo los aprecio, es que están ahí, es que los tengo, es que los tengo. bienes culturales, bienes materiales, claro que los tengo. Pero sabéis que el riesgo siempre es la idolatría y es cuando yo a una realidad creada le otorgo dimensión de absolutez. Y el ídolo sí que me atrapa. El ídolo, que eso es el drama para mí de muchas situaciones culturales que vivimos, el ídolo sí que me atrapa. Y el ídolo sí que me pide sumisión. y me pide dependencia y me pide sacrificios. Los ídolos sí que me esclavizan y no es un tópico decirlo. Y el ídolo me absorbe, me mata la vida, me enajena, nunca mejor dicho. Y este primer tipo de hombre, sabe que vive alienado, enajenado, atrapado por los bienes. pero no quiere poner remedio, ni lo comento, lo comento. El segundo tipo de hombre sabe que tiene una serie de bienes adquiridos, sabe que no puede prescindir de ellos ni quiere, ni quiere, pero racionaliza y espiritualiza y trae a Dios A lo mío, a lo que yo quiero y ejemplos, pondré alguno un poco de andar por casa, pero creo que todos somos adultos, ¿lo entendéis? Y es cuando yo caigo en la trampa de decir, bueno, esto lo que se ve obvio, esto lo quiere, esto es bueno para el servicio, si esto es bueno para el ministerio, si esto es buenísimo, si es que si esto es la voluntad de Dios, que lo tenga, todo es buenísimo. El que yo piense así, tenga esto que tenga, lo pero es una menos. Cuando yo entré jesuita me ponía los pelos de punta. Era gente que te decía con una tranquilidad pasmosa, es que esto lo he visto claro en la oración. Te digo, ¿qué habrá visto este claro en la oración? No, con la facilidad que se decía, esto es voluntad de Dios, ala tira. Pero ahora viene un punto que en la historia de la espiritualidad no siempre se ha tenido claro, atención. Porque se han hecho lecturas por contexto cultural, muy ascéticas en el peor sentido de la espiritualidad ignaciana y de ejercicios. El tercer tipo de hombre no es que deja la cosa adquirida, no es el que deja la cosa adquirida. Por desgracia, esa fase Ignacio ya la ha pasado, esa frase Ignacio ya la ha pasado, no es el no tener por el no tener. La espiritualidad ya de Ignacio en el mundo no es una espiritualidad de despojo, que os he dicho al

inicio de la sesión de hoy. No es ese Ignacio que quiere ir a Jerusalén, que vive en pobreza, que quiere mendigar, que quiere, no. Ignacio da un paso aquí genial, sino que el tercer tipo de hombre es el que desea tener o no tener. Según el Señor, me pondrán voluntad. Según el Señor, me pondrán voluntad. No es el despojo por el despojo, no es el no tener por el no tener, sino es la libertad frente a los bienes y medios. Y esto es más difícil y más apasionante. Ignacio, ya está, vamos a hablar así, ya está pringado en la vida. Ignacio sabe que necesita fundar un colegio. Ignacio sabe que necesita el colegio romano. Estoy hablando ya del Ignacio fundador que tanto nos cuesta digerir hoy a los jesuitas. Los jesuitas nos decía Michel de Certo que la fundador expresa la imagen institución tiene en ese momento de fundador y ver la imaginaria de San Ignacio es muy interesante. Mi abuela, que le llamaban Ignacio, tenía la casa llena de estatuas de San Ignacio. Yo de pequeña, a lo mejor soy por eso jesuita. Y estaba el San Ignacio, fundador de la compañía, con sotana negra y con el libro de las Constituciones. Estaba el Ignacio en otra habitación, el Ignacio con casulla de sacerdote, el Ignacio de la Contrarreforma, el Ignacio de Trento, el Ignacio. Esas imágenes soy el acompañan desaparecido. Todos tenemos las imágenes del Ignacio Prefundador, del Ignacio de Manresa, del Peregrino. Yo me pregunto y lo digo a mis colegas: ¿es que nos asusta el Ignacio Fundador? ¿Es que nos asusta ese Ignacio que carga con la espesura de las medias? Porque pasear por Manresa rezando a entender, esto ya es un poco mala hoja. Pero aquí hay mucha miga, porque el Ignacio del tercer hombre no es el dejar la cosa, es más difícil tener o no tener, según el señor. A ver, un ejemplo, si queréis muy pedestre, pero para que me entendáis lo de los binarios que tiene su miga, repito que no es dejar las cosas por dejarlas, no es cuestión de desposorios, es más difícil. Yo sí me dedico a la teología a estas horas de mi vida, necesito. Una oficina para trabajar, yo necesito un ordenador, yo tengo bienes y medios, es que los tengo y los necesito. Además, es que los necesito. Yo si tengo que publicar, tengo que leer, si tengo que leer, necesito bibliografías. Es decir, es que cuando accedes al mundo de la mundo de la ciencia o al mundo de las mediaciones, yo necesito instrumento. Y decirme que no los necesito es absurdo, es que es engañarme, es alto engañarme. El tema está en no quedar atrapado y eso es más difícil. Es lo de Filipenses cuatro 12: sé tener y no tener, sé vivir en la abundancia y en la escasez y en todo salgo confortado, virtud de aquel que me conforta. Por ejemplo, un ejemplo que afecta a laicos y a religiosos, sobre todo más a religiosos. Los líos que estos años, por ejemplo, nos hemos hecho con la pobreza evangélica. Yo no soy franciscano, es jesuita. Y como os decía, desde la diversidad de carismas se procesan diversidad de ubicaciones y de modo es la riqueza de nuestra tradición creyente. Pues, por ejemplo, qué confusión y cuánto sufrimiento lleva consigo, por ejemplo, confundir. Y me meto en la boca de lobo también en lo que os voy a decir. Me voy a meter a andar por el filo de la navaja, pero es que la espíritu ignaciana es andar por el filo de la navaja. Recuerdo que en este tema que os voy a decir, 2 provinciales me dijeron: Toni, se puede entender muy mal. Y bueno, pues espero que me entiendan bien, porque estos son, por ejemplo, la pobreza evangélica no es la austeridad, no es la austeridad. Y ahí hay una confusión, por ejemplo, de planos tremenda. Es un ejemplo. Si yo os preguntara

Evangelio hermano ¿Quién es el austero, Juan el Bautista o Jesús de Nazaret? Me tendríais que contestar que Juan el Bautista, que impresionó por su austeridad de vida. A Jesús le insultan dos veces antes de la Pasión. Un insulto se lo echan a la espalda, cuando le llaman borracho y comilón, Dijo, bueno, vino Juan el Bautista que no comía ni bebía y decís que tenía un demonio en el cuerpo, vengo yo que como y bebo y me llamáis borracho y comilón. Ahí Jesús la crítica se la tira a la espalda. En cambio, no se no entrará con dureza cuando le dicen eso que tú haces es sobra de Satanás. Ahí es cuando Jesús dirá, hasta aquí hemos llegado. Entonces ejemplo lo que estoy diciendo. Confundir pobreza con la austeridad, pues ha generado mucha sufrimiento y muchos malos rollos. Esto ya claro, esto ideológicamente en muchos ambientes está feo que habla así, pero creo que el tema es más apasionante. No es la austeridad por la austeridad, es la libertad frente a los bienes y medios, que es más difícil. Yo conozco gente que se de cae a la conexión de Internet y hasta atrás toca para todos los días. No, no fuera bromas. Y la libertad frente a los bienes y medios. Yo puedo hacer un gran discurso sobre la austeridad, estar en comunidad, ir al frigorífico, a yogurt desnatado y mi compañero se ha olvidado de comprarlo y me pongo nervioso para todo el día. Pues viva la austeridad, oiga. No, no, fuera bromas. El tema es de calor. Hace falta más calidad espiritual para vivir la libertad evangélica que la austeridad por la austeridad, por ejemplo. Porque el mundo ha invertido Dios dinero. Yo conozco comunidades austeras que se pasan todo el santo día hablando de dinero. Y después que no me venga la gente con los rollos de los pobres. El pobre cuando tiene lo disfruta y cuando no tiene ese joven con perdón. Es decir, que ahí hay territorios, territorios que no son fáciles, pero nace tira por ellos. Entonces esa libertad para procesar el seguimiento del Señor en cada contexto me parece fundamental. Otro ejemplo muy doloroso que ha generado mucho sufrimiento cuando tú te dedicas a la cristología o te dedicas a la pastoral, y esto vale para laicos y para no laicos, ¿eh? Por ejemplo, yo hoy llevo años trabajando con cristianos de medios urbanos, de medios urbanos, y en cambio el Evangelio me transmite mucha experiencia, por ejemplo, del profetismo itinerante del primer siglo. ¿Sabéis las angustias que se generan cuando tú tienes un grupo de matrimonios urbanitas como yo? Profesionales que trabajan en la enseñanza, trabajan en la universidad, trabajan, están criando hijos además. ¿Tú sabes el agobio que les puedes meter cuando no sabes hacer una lectura sanadora y liberadora, por ejemplo, del profetismo itinerante? ¿Qué quiere decir eso? Pues hay que andar sin alpargatas, como era aquello con el. Una asfixia tremenda, es decir, ¿Cómo que hay que andar sin zapatillas si yo estoy agobiado porque tengo que vestir a mis chiquillos? Fuera bromas, ¿eh? O sea, la espiritualidad de meterte en el mundo y en nuestra cultura, es lo que Ignacio hace cuando decide, entraría en esas dinámicas de. Por lo tanto, voy a en otro tema, porque la próxima sesión es la última y quisiera que fuera un poquito de resumen. ¿Qué he intentado transmitir? Lo que he intentado transmitir hoy es que la espiritualidad ignaciana, cuando decimos la espiritualidad en el mundo y para el mundo, en el mundo y para el mundo, Ignacio en el momento renuncia porque ha fracasado el proyecto de Jerusalén Ignacio va a ir cambiando su percepción de

seguimiento y su ubicación, y en ese contexto cultural en que está emergiendo ya el Renacimiento, Ignacio viene que tiene que sumergirse en la espesura de las mediaciones. Las mediaciones son, como veis, mediaciones económicas, mediaciones culturales, mediaciones políticas, que esto después, repito, ahí no entra, va a ser la grandeza y límite de la compañía. Ignacio fundó. Ignacio se hubiese podido quedar en otra opción, pero ahí es donde creo yo que el espíritu cada uno lo va llevando. Estoy resumiendo para abrir otro tema. Entonces, ¿qué mapa nos da para navegar? Pues el discernimiento. Estáis viendo que yo quiero redimir, porque a veces la palabra discernimiento y aquí Ignacio, pues nos da como un mapa. Para mí el primero es el encarnatorio, tomemos la encarnación en serio. Claro esto, repito, yo me freno para no derivar ahora a la historia de la espiritualidad y de la cristología. Pero sabéis que una de las dificultades primeras ya fue asumir la carnalidad de Jesús. Asumir la carnalidad de Jesús. Yo creo que ahí sangre, nieve y compañía tendremos que estar siempre agradecidos. Asumir la pesura de la encarnación. Porque si no nos quedamos en espiritualidades a veces muy ricas y muy. Después Ignat nos dice, ya digo, en su momento no lo podía leer: “Evidentemente en este mundo que hay que redimir, que hay que sanar, Es un mundo roto y entonces es cuestión de sabiduría. Ya os dije que el discernimiento es sabiduría al espíritu y sabiduría no como acumulación de conocimiento, sino sabiduría espiritual. Yo sé, yo sé que en este mundo me puedo enredar, me puedo enredar en dinámicas. Que no son evangélicas, ricas de precio, de mala gloria, dice Ignacio, de búsqueda de éxito, de soberbia, de gloria vana. Y es verdad, y es verdad que son las tentaciones, las 2 banderas, y en cambio el camino de seguimiento es un camino más de servicio, de libertad evangélica, de gratuidad. Y esto he querido transmitiros con lo de Paul Ricoeur, la vigencia hoy. Yo, por lo menos en los ambientes que me muevo, hay una tendencia a desautorizar a priori las mediaciones expresas y largas. Y esto a mí me duele. Y en los ambientes que me muevo, por ejemplo, la desautorización a priori del mundo de la política, esto es de un purismo. y de un tufido de superioridad moral que echa para atrás. Todos los políticos son unos corruptos, todos los funcionarios son unos pesetillas. Pero, ¿de qué vamos?, ¿de qué vamos? Lo digo por hacer autocríticas, la espiritualidad mía me impide esto. Hombre, es que hay corrupción, claro que hay corrupción, el tentador no deja a nadie, dice Ignacio. Lo dice muy bien, el tentador no deja ni estado, ni provincia, ni por una en particular. La corrupción está en el mundo de la política, está la iglesia, está y está en mi corazón. Es que eso lo ABC, es tomarte en serio las dinámicas encarnatorias, o sea, las dinámicas. Ahora ahí Ignacio dice. Ahí es donde quiero que disciernas, ahí es donde tenemos que ver por dónde, que es difícil, muy difícil, pero ese es el reto a mi fascinante. Y después el otro punto os he dicho que es el de los binarios, tener o no tener, según el Señor me pondrán voluntad. A mí esto me parece clave, que cuidado eh, nosotros ya somos de otra, pero en la lectura que se ha hecho a veces de la espiritualidad ignaciana, Decantada en ejercicios, ha sido una lectura tremendamente ascética, tremendamente voluntarista y en cambio es de libertad evangélica. A mí esta expresión de Ignacio es que me significa mucho. El tercer tipo de hombre no deja la

cosa por dejarla, sino el Señor me pondrá en voluntad. Y la voluntad esta nos viene mediada por los signos de la vida cotidiana, que es crecimiento libergélica. Bueno, esto quería dejarlo claro y como veis, con una cierta vehemencia también, ¿no? Y hoy, pero esto es muy personal mío, cuidado, muy personal mío. Cada uno tiene su sensibilidad y cuando te te estás ya metido, pues en un ámbito y en una tradición espiritual. pues tienes el riesgo también, pues también como os decía lo de San Pablo ¿no? de decir hombre, valora otros carismas, pero a mí esta espiritualidad me hace hipersensible a no caer en la trampa de espiritualidades como estoy repitiendo todo el tiempo, pues eso, de la pura interioridad o espiritualidades que en el fondo tienen a inhibirse de la espesura de la realidad. Y la realidad es muy constrenca, muy espesa. Y esto nos tiene que llevar, pues, a tener una percepción. A mí, ya digo, lo de Paul Ricoeur me ilumino mucho. Sí, yo estoy curando, o sea, es verdad, pero tengo criaturas que están echando horas dejándose las cegas en la investigación. Por hecho a negarlo a priori, como que no es. Es esa espesura de las mediaciones. Arendt, la filósofa judía, lo dice muy bien, dice que en las tradiciones estas nuestras, el contemplativo, el activo puede vivir sin el contemplativo. El contemplativo sin el activo no puede vivir. Entiendo por activo esa actividad de modular y de manejarse con la realidad ¿no? son las realidades políticas, económicas, etc. Y ahora Ignacio, porque no voy a entrar para nada en lo que es la espiritualidad ya de la Compañía de Jesús, pero sí que quiero dar algunas pistas y es que a partir de este momento, hasta este momento, Ignacio no tenía para nada claro fundar ninguna pista. Yo os voy a dar una pista que es ya de origen fundacional de la compañía, pero que vale también para la espiritual ignaciana no jesútica por distinguir. Ignacio hasta este momento no tenía nada claro, fue un grupo. Y además en Alcalá tuvo un grupo de amigos que fracasaron, bueno, tampoco tenían más planteamientos. De hecho en Alcalá Ignacio es acusada al umbral, como sabéis. Ignacio común está en búsqueda, etcétera. Sólo es en París, en París, en la Sorbona, cuando Ignacio va conociendo a un grupo de compañeros, pues los fundadores, siete al inicio, contando a Ignacio, Javier, Fabro, todos estos que son universitarios de París. Bobadilla y esto marcará la compañía para lo bueno y para lo malo también. Esto yo como jesuita lo tengo clarísimo. O sea, los primeros compañeros, pues son universitarios de la Sorbona. Esto va a marcar todo un mundo. Entonces ellos quieren ayudar a las ánimas, quieren ayudar a las ánimas y es un Ignacio ya más asentado, menos Ignacio ya ha aprendido la lección que para estudiar y. Se podría no perder tiempo en devanillos pseudoespirituales como el Alcalá. Entonces este grupo ya se han constituido entre ellos en su jerga como amigos en el Señor. Yo creo que es un momento fundacional muy importante, muy importante. Van tejiendo su amistad en la. cotidiana universitaria y de ayuda, etcétera, etcétera. Quiero subrayar una dimensión, y es que cuando en 1539, después de todas estas historias, se reúnen a deliberar, se reúnen a deliberar. Sí, ya que no pueden tampoco ir a Jerusalén, Ignacio, y has comentado que no pueden. Pero claro, lo de Jerusalén quedaba ahí como trasfondo aún y cuando ya este grupo de compañeros ya son laicos aún menos favoro, deciden pues unirse, mantener la amistad porque se pone en una condición. Queremos ir todos a Jerusalén. Eso

seguía ahí estando, aunque algunos ya empezaban a no tenerlo claro. Y es cuando dicen, bueno, y en caso, y ahora veréis a qué. Y en caso de no poder ir a Jerusalén, Ignacio tenía la lección aprendida, nos vamos a Roma, nos ponemos al servicio del Papa, que es el que tiene atención a esto, el que tiene una visión más universal de las necesidades de la Iglesia. No estando el Papa por el Papa, no estamos aún en un ambiente. En este momento, Ignacio y los compañeros, Esto ya lo dije, y esto lo repito, esto ya está desmontado históricamente en la historiografía. Ignacio no funda la compañía para combatir la reforma. Esto es algo que atañe más a la segunda generación de jesuitas. Esto ni se plantea en este momento. Ignacio lo que quiere es ir por "Vamos a Roma" y que el Papa que tiene una visión más universal de las necesidades, pues que nos mande. ¿Entonces, qué viene? Ellos saben que se pueden dispersar. Entonces, en 1539, en 1539 tienen lo que llamamos nosotros la deliberación de los primeros padres. A ver, y yo os puedo hablar hoy de estas historias de historia de la espiritual ignaciana porque tenemos las fuentes, entera que os orientéis, la autobiografía que os mandé. Al principio recordáis San Francisco de Borja la cerró bajo 7 llaves y no la puso en circulación hasta el 18 en los volantistas. O sea que las conversaciones de Ignacio con los primeros. ¿Por qué? Pues porque ahí aparece ese Ignacio, que pues bueno. Pues ese itinerario, los que me han, mi generación fue la primera que estudiamos en el oficial, las deliberaciones del 39. O sea, esto para los que seáis así más pegados a la compañía, por eso veneramos mi generación, el general a toda Lupe, no, que el padre Rupe fue el que nos hizo desempolvar y volver realmente a todas estas fuentes. No lo digo, deliberaciones del 39 que conservamos las actas son una joya de discernimiento comunitario, que es algo que. Y es que ahí Ignacio y estos primeros compañeros se plantean la dimensión comunitaria. ¿Vale la pena cuidar lo que hemos vivido? ¿Vale la pena cuidarlo? O podemos asumir, por eso, repito, es así Ignacio, gracias a Dios, que ya se han transformado. Es decir, había un Ignacio que ya creían que era fundador desde Manresa. Ellos van tocando realidad y van viendo. Entonces aquí se plantean 2 cosas fundamentales: en caso de que se nos disperse, vale la pena cuidar lo que hemos vivido entre nosotros, vale la pena cuidarlo, vale la pena que nos cuidemos, que tengamos preocupación unos de otros y en caso de que digamos que sí, esto cómo lo mantenemos. Y claro, en el contexto social de la época era dar obediencia a uno de ellos, o sea, fundar una congregación. Pero estaba prohibido fundar congregaciones en este momento. ¿Por qué? Porque estamos en un momento que me interesa subrayar también para el mundo laica. Estamos en un momento de profunda crisis de las órdenes monásticas y mendicantes. En el siglo XVI la vida religiosa está hecha estragos. No olvidéis que en otro contexto, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, un movimiento de remates. Porque la vida religiosa está “estragada”, que dice san Ignacio. Y ahí circula “escho de Erasmo, de Rotergatus nonespietas”. Entonces ellos saben en qué situación quieren mantener la unión. La manera de mantenerlo en la jerga del momento es dar obediencia a uno de ellos, para mantener el cuerpo, pero sabiendo las dificultades que van a tener porque no quieren fundar, ni les van a dejar fundar por la situación que estamos de una vida religiosa, repito, estragada. El punto que

quiero subrayar de la novedad de Ignacio, Que en muchos contextos de espíritu a Ignaciana sigue estando por explorar, que a mí me parece fundamental, es que Ignacio va a constituirse en grupo con los compañeros. Me ahorro palabras. Van a fundar la conversación para entendernos, pero va a tener claro una cosa fundamental. con mi lenguaje y de una manera que os parecerá sofisticada pero enseguida la explico. Y es, que para la misión que quieren llevar adelante, para la misión que quieren llevar adelante, como compañeros, en ese momento cultural histórico, la configuración espacio-temporal de la vida religiosa y del monacato no le sirve. No le sirve. Y ahora ves que entiendo la configuración del temporal, porque es la lectura anecdótica del tema. Y es que sabéis que Ignacio y los primeros, cuando dan el paso para mantenerlo vivido en grupo, ellos no quieren vida de monacato, no la quieren. Y entre otras cosas, no es porque tiene mala fama y está estragada, sino porque Atención que este punto lo explico y con esto acabo hoy, porque a temáticamente la espacio temporalidad del monacato no para la vida apostólica que quieren vivir. Y esto dicho así suena teórico, pero trae incidencias, trae incidencias y más gordas que creemos y por eso tiende. Las tremendas dificultades que tuvo Ignacio, los primeros compañeros, para que fuera aprobada la compañía sin una estructura espacio temporal que no fuera de monacato, que eso quería decir que no había rezo en común, que esto parece anecdótico. Sabéis que lo propio del monacato y de la vida religiosa era en común, rezar las horas, que repito esto. En una primera lectura parece anecdótico, pero es de un tremendo calado, porque el rezo de las horas, como se configuraba y se configura, en el monacato lo entiendo, en vida apostólica no lo entiendo en absoluto, la espacio-temporalidad de la vida consagrada, La espacio-temporalidad de la liturgia de las horas es medieval, es medieval. Tú te vas al monacato, que a mí me fascina y ahora veréis las repercusiones que esto trae. Yo voy al monacato, voy al Carmelo o voy al cister, que ya digo, por situaciones personales, les tengo mucha devoción. Allí la espacio-temporalidad. Está ajustada a la hora en la mora. Y lo primero que te dicen los del Císter es Tony, tendrás que madrugar más que la compañía. Sí, de acuerdo, los maitines son maitines, los laudes son laudes. La hora intermedia es hora intermedia, las vísperas son vísperas, las completas son completas porque es un espacio temporalidad que gira alrededor del sol. Había un filósofo español que murió en el exilio, García Barca, que hace esta reflexión muy bien hecha. Es decir, en la cultura medieval, el que marca el tiempo de la comunidad es el reloj de sol. Y esto no es una granalidad. Es el reloj de sol. Y el reloj de sol marca el ritmo. Es una cultura agraria. El tiempo se marca para toda la comunidad. Y sobre las horas del sol se configura la vida espiritual. ¿Pero qué ocurre? Que después del reloj de sol estamos ya con el reloj de arena, y el reloj de arena, y no es una banalidad, te marca el ritmo de la casa, ya no te marca el ritmo de la. Y nosotros utilizamos ya tiempos personales. Y esto, Ignacio lo percibió ya, con la espacio-temporalidad monacal, imposible el proyecto apostólico de la compañía. No por mejor ni peor, sino porque la espacio-temporalidad configura los modos de, de articular tu vida de seguimiento y este tema has de calado y está muy por explorar ¿eh? Esto no es teoría, por ejemplo, podía poner aquí 1000 ejemplos y algunos dolorosos. Y es que

bueno, laicos y no laicos, porque eso está ahí la gran intuición de Ignacio, que quiero que quedéis os quedéis con ella, que realmente fue un auténtico choque cultural el articular una vida de seguimiento del señor. de vida del Señor que rompe con el coro, que eso no es una anécdota, como no es una anécdota que los papas se resistan a que la compañía no tuviera coro. Claro, esto no es anecdótico, hay que hacer una lectura cultural. Repito, es que esa espacio-temporalidad impide la misión, impide la misión. No quiere hábitos. No quiere hábitos San Ignacio. ¿Sabéis? Y esto, repito, trasponerlo también a lo que hay detrás en los ámbitos laicales de la. El no ámbito no quiere hábito. ¿Por qué? Porque no quiere separaciones. No quiere separaciones. ¿Sabéis que los jesuitas no tenemos ceremonia de hábito, no somos fuertes, y no es mejor ni peor. Los franciscanos tienen ceremonia de toma de hábito, los dominicos también, los jesuitas no. Es que vosotros llevabais sotana, bueno, yo soy el último de Filipinas de aquí, llevé un año. Te la dejaban en la habitación y aparecías al día siguiente en misa disfrazado, pero no. ceremonia ninguna. Y esto también ¿por qué? Pues porque allá donde fueres, hay que inculturarse, decía Ignacio. Claro, esto en su tiempo fue novedoso, pero yo no quiero quedarme la novedad, yo quiero quedarme lo que hay de calado. Y es que Ignacio va a articular el seguimiento con una tremenda fidelidad a la cultura que emerge y que le toca vivir. Y entonces Ignacio ve que hay una espacio-temporalidad que ya no funciona. Esto, ¿Qué voy a decir? Pues en ese entonces yo, Javier, os pongo ejemplo. San Francisco Javier, cuando se va a la India, escribe a los formadores de Coimbra. Sabéis que la compañía se asienta muy pronto en Portugal con Juan Tercero. Bueno, la compañía potente está en Portugal, en el resulto de los inicios, es el camino también hacia las Indias, etcétera. no. San Ignacio escribe a los formadores de Coimbra y les dice: "No me mandéis los jesuitas que me estáis mandando, porque aquí no me sirven para nada". Porque claro, yo entiendo que la tendencia es la vida estructurada. "Porque aquí la gente que venga tiene que saber que no va a tener tiempo para meditaciones. No va a poder tener eucaristía cada día. No va a tener abrazos de compañeros. Va a ser afortunados día y noche. No me mandéis lo que me estáis mandando. Esto, nosotros hoy lo podemos leer y decimos. Esto es tremendo. Ignacio, Javier lo que está diciendo es: yo quiero gente libre que que priorice la ayuda a las animales, y que marque el ritmo la necesidad de la criatura. ¿Por qué? Pues este tema no quiero banalizarlo, ni quiero hacer caricatura, pero es de calado. Y esta gestión de tiempos, esta gestión de tiempos y de ritmos, es propia de la espiritualidad ignaciana, Y en el mundo laical también. En el mundo laical también. Y os pongo ahora un ejemplo, laican, para que no veáis que. Es decir, claro, la gestión de tiempos, la libertad evangélica para gestionar la misión. Y no es lo mismo, pues en la pareja cristiana, porque están hijos que se le va un tiempo en la familia, Y bueno, pues la gestión de tu espacio temporalidad es distinta que cuando los tienes criados. Vas a poder hacer cosas que cuando estás criando no puedes hacer. Esa libertad para estas cosas son fuente de sufrimiento. A ver, bueno, es que estoy cuidado de los críos, pero cuántos matrimonios me he contado? Es que me siento infiel. ¿Por qué? Porque no tengo tiempo para el voluntariado. Bueno, es que ahora es momento de esto. Y no es momento de lo otro.

Ese juegos de cintura, esa flexibilidad para manejar espacio-temporalidades, es propia de la espiritualidad ignaciana, de la espiritualidad ignaciana. Y esto, claro, no hubiese sido causa de sufrimiento para los primeros y para Ignacia, si no hubiese detrás un tema de calzado. de calado. Y es un ejemplo, bueno, más que ejemplo, una concreción de lo que supone, en ese sentido para Ignacio, sumergirse en la realidad de las mediaciones humanas. Y es que entonces vas a aceptar que sea el mismo ritmo, el mismo latir de la vida que te vaya marcando el ritmo apostólico. Esto me parece, bueno, Más, pero me parece clave, claro, y yo sé que esto no es fácil tampoco, pero por lo civil y por lo físico, es decir, hay muchas espiritualidades. No solo hablo de la esto se ha denunciado muy bien. Hay espiritualidades, si no, si no crecemos en libertad evangélica que tienden a unas ciertas obsesiones muy neuróticas. Ahí creo que. Espiritualidad también y psicología nos ayuda muchas veces. Es decir, esa, ese confundir por modelos que hemos heredado, es decir, la fidelidad al reloj. No, no, mire usted, es la fidelidad a las criaturas. Esto, esto que se dice así tan fácilmente, ¿tra incidencias? Recuerdo cuando trabajaba de educador allá en Alicante, pues compañeros que quiere un montón, aquí no se trata de mejor ni peor. Tony, este que vendrías a la reunión que teníamos el jueves, sí, pero yo el jueves estaba en el hospital con un muchacho que ingrese y yo en la agenda no podía poner el jueves próximo ingresaré al olo con meningitis. Es que dijiste que vendrías y no has venido, claro, porque yo en la agenda podía poner. viernes que viene, la policía detendrá a Abril. Claro, no puedo ponerlo. Mire, no me llame usted a estas horas que tengo vísperas. ¿Veis? Para provocar un poco la reflexibilidad. Entonces claro, cuando inicio descodifica todo esto, Repito, no es sólo porque el bonacato esté en crisis, que lo está, sino porque Ignacio, como buen hombre que está pasando en un vocal, está percibiendo, y atemáticamente, que las temporalidades del seguimiento del Señor hay que tejerlas al hilo de la necesidad de las criaturas. Que eso ya no atañe, o sea, nos iríamos hacia la espiritualidad de la Compañía de Jesús, que como veis, yo creo que con la sesión de hoy sí que distingo bastante. La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad que desde la experiencia de seguimiento te lleva a vivir en y para el mundo. Vale, otra cosa ya es la espiritualidad de la Compañía de Jesús, que tomando radicalmente las fuentes ignacianas. Ya tendrás subrayados propios como congregación. Pero de todas maneras, este tema de la espacio-temporalidad sí que atañe a todo el mundo. Y por eso Ignacio sabe que para vivir esta vida de mayor libertad hace falta más pruebas, dice Ignacio. . Ignacio es un hombre de que esto lo ha captado perfectamente. Él tiene un documento cuando funda la compañía previo a las. Esto atañe también a todos los estados de vida. Dice la perfección que se alcanza en un monasterio ordenado, la perfección que se alcanza en un monasterio ordenado, con el riesgo de caricatura, pero tiene su grandeza de fidelidad, al tiempo, al rezo, al. No es la que yo quiero para la compañía. Así lo dice bien claro, en un documento de "Collegis Fundantis". La perfección que se alcanza en un monasterio concerto ordenado no es la que yo quiero para la compañía. Porque el jesuita tiene con buenos y buenas, malos y malas. Lo que está diciendo Ignacio es yo quiero gente probada en la abnegación, en el desvivirse, en la libertad evangélica. Entonces, ¿qué haré el

próximo día? El próximo día yo lo que haré es, bueno, de la material que os he dado yo a Jesús Iturrioz, hay un artículo de un clásico que es Iturrioz, los 2 documentos que os ha mandado Vanesa. Yo le tengo mucha devoción a este padre que murió hace años porque fue un gran estudioso de esta época. Y fue a los que mi generación nos ayudó un montón en el noviciado porque era un experto en San Ignacio, de los que por fin vamos, dominaba las fuentes y nos iluminó mucho. Y el padre Iturrello, si algo hacía cuando estudiaba las fuentes de la compañía, es no decir joverías. En ese sentido, veréis que es un artículo que os ayuda mucho a este proceso de cambio de Alcalá a París. El de García de Castro es un jesuita de Comillas, un buen chaval, es esto no digo chaval porque es más joven que yo, historiador de la compañía, muy buena persona y muy erudito, muy buen hombre, ¿no? Entonces también hace una lectura más desde hoy de lo que es todo este proceso, como veis que he querido transmitir toda la espíritu ignaciana, de un Ignacio, como os he dicho, más manresano, más. hay que pasar a lo mejor por ahí. Yo no digo que no. Una vida de más radicalidad, de más pobreza, de más humillaciones, de vituperios, que dice Ignacio, de desaparecer de las estructuras. Este es el resumen. Desaparecer de estas estructuras del mundo de la economía, del honor, de lo académico, pa, pa, pa, pa. Al Ignacio, que va descubriendo, desde su proceso vital, que tiene que sumergirse en las mediciones de este mundo. Sumergirse ahí no es fácil, porque la trampa está más presente. El monacato son otras. A mi el monacato me fascina, pero esta espiritualidad en la tradición cristiana no es de desposorios, no es de la unión del alma con Dios. sino de buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Que no es mejor ni peor. Pero ahí estoy ya para otro curso. A mí me fascina, por ejemplo, cuando doy ejercicios y he dado ejercicios al Carmelo o al Císter, porque hay unas dimensiones de los ejercicios y humanos, efectivamente, que son para todo el pueblo de Dios. Es reubicarse evangélicamente, pero después lo que cambian son esto que estoy diciendo. Lo último que se me ocurriría a mí con una Carmelita es decirle como tiene. Tienen su camino. Y te vas al cister y tienen un espacio-temporalidad que a mí me fascina. Me fascina, de verdad os lo digo. O te vas al mundo benedictino y tienen una configuración litúrgica que a mí me fascina. Pero no es la mía y no pasa nada, es la riqueza eclesial. No sé si me explico. Ignacio tiró por otro camino. Pero por otro camino. Entonces por eso yo me curé en salud con la primera sesión. Recordáis lo de San Pablo, que nadie tiene a Cristo en exclusiva. A ver, la próxima sesión yo prefiero terminar volviendo a retomar de una manera un poquito así como más muy sistemática, entre comillas, 2 cosas que han estado presentes en a lo largo de estas sesiones, ¿no? El tema oración, discernimiento, porque creo que ahí hay una 2 anclajes que nos ayudan a todo, a todo el pueblo de Dios. O sea, porque sabéis que sobre el tema de después de todo lo que he dicho y yo quiero explicar algunas cositas que han que he dejado. La oración para Ignacio es muy importante, pero si soy fiel a Ignacio, yo quiero transmitiros porque creo que sería como ponerle un aumento al microscopio. Porque Ignacio, siendo un hombre orante y de mucha oración, decía, por ejemplo, que a un hombre con 1/4 de hora de oración, si es abnegado, le basta. Quiero explicar qué hay detrás de esto. Cuando a Ignacio le

decían: es que este hombre es de mucha oración. San Ignacio se ponía nervioso. Ya dije algo de pasado. de cien hombres de mucha oración que conozco, 90 son obcecados. Entonces quiero hablar de la oración ignaciana como una realidad imprescindible pero peligrosa. Otra vez lo mismo. O sea, ¿Qué quiere decir Ignacio cuando dice eso? Y después sobre el discernimiento porque creo que estamos abocados a ello. Pero metiendo un punto que no he comentado de discernimiento. Y es el final de del proceso de discernimiento y es una palabra sobre el discernimiento eclesial o el discernimiento comunitario. Que esto no habla apenas porque bueno, porque no venía el caso, pero quiero explicaros por qué en un momento Ignacio y los primeros compañeros pasan de entender por deliberación y discernimiento comunitario. un terminar en consenso y en consolación por qué pasan a una fase realista. Es decir, bueno, a partir de ahora vamos a funcionar por mayoría. Entonces hubo un Vita que fue maestro de mi generación aquí en España, el padre Ignacio Iglesias, que a lo mejor habréis conocido, oído, tiene mucho publicado. Él fue muy hábil para explicarnos una cosa que ahora dicha suena teórica, pero veréis que tiene su hija. En este contexto de introducción, la diferencia entre de liberación y discernimiento comunitario. Esto nos puede ayudar también a tejer un poquito de eclesialidad. Vale, pero esto la próxima sesión, que empezaré por si hay alguna cuestión que queréis que aclare. La próxima sesión será de otra manera. Empezaremos con alguna cuestión que tengáis por ahí. ¿De acuerdo? Gracias. Felix, ya te mandaré un correo. Gracias, gracias.